

## Un recuerdo imperecedero

En ocasiones trato de evocar recuerdos de infancia, intento construir hechos pasados haciendo retroceder mis pensamientos, los cuales lentamente se detienen en la calle Polvorín No. 7, en cuyo interior puedo ver a mi madre, haciendo esfuerzos por escuchar la radio como si intentara confundirse con la misma. Más adelante, en la puerta de la calle alcanzo a ver, sentada con actitud disimulada, a una vecina llamada doña Angelita (a la que después le llamaría). Este recuerdo de infancia enquistado en mi memoria, al parecer no me decía nada, fue hasta entonces, en 1963 que le encontré explicación, comprendiendo que se trataba de una estrategia de la época, diseñada por familiares de personas en el exilio, que con la esperanza de saber que el paradero de sus parientes sintonizaban Radio Habana, Cuba, pero para evitar riesgo el pariente se hacía visible, mientras la otra persona hacía los intentos.

Ya para esta fecha, yo empezaba a construir los recuerdos del futuro. Sabemos, que mediante el proceso del pensamiento hay eventos que pasan al olvido, otros que permanecen por un tiempo y existen aquellos que perduran por toda la vida. Y en relación a este último, hoy recuerdo como el impacto de los acontecimientos políticos del 1963, han permanecido en mi memoria y como a través de ellos, aprendí calladamente a conocer a un hombre incomprendido, a entender el porqué de las incomprensiones en torno a él y finalmente concluir que Juan Bosch era un ser humano excepcional. Aprendiendo también que sociedades como la nuestra, no resisten personas visionarias, si a cambio no esclavizan sus ideas y sus pensamientos; por el contrario, su rebeldía los confina al cerco total, y de alguna manera, este fue el caso de ese gran hombre, que aun así, trascendió los límites de las maquinaciones.

Y hoy, después de tantos años me acecha un recuerdo imperecedero:

¡Qué distinto hubiera sido nuestro destino de nación, si a Juan Bosch lo hubiesen dejado gobernar en el año 1963!